

---

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

LIB-408

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA

---

---

# LOS NUESTROS

ZARZUELA CÓNICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

**JOSÉ ESTREMERÁ**

MÚSICA DEL

**MAESTRO CHAPÍ**



MADRID  
CEDACEROS, 4, SEGUNDO  
1890

EX LIBRIS



BIBLIOTECA

Facultad de **Geografía e Historia**

Donativo de **ICCNUT/SDCE**

# LOS NUESTROS



FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA  
BIBLIOTECA

---

Esta obra es propiedad de su autor. y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

R. 145.456



213408

# LOS NUESTROS

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERÁ

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Representada por primera vez en el TEATRO DE APOLO el 24 de Junio  
de 1890



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

PEPITA.....	SRTA. MONTES.
DOÑA JOSEFA.....	SRA. ROVIRA.
ESCALANTE.....	SR. CARRERAS.
BLAS.....	SAN JUAN.
QUINTIN.....	LACASA.
BENITO.....	LEÓN.
MOZO.....	CAMPOS.

---

ÉPOCA ACTUAL



---

---

# ACTO ÚNICO

---

Patio ó corralada de una casa de pueblo.—A derecha é izquierda cuerpos del edificio con una puerta cada uno.—Al fondo tapia con puerta grande que da al campo.—La tapia se pierde á la izquierda por detrás de la casa, con la cual figura formar calle que conduce á otras dependencias.—Un banco hacia la derecha, y otro hacia la izquierda.

## ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL

### **Música**

Escuchad conspiradores:  
es preciso conspirar,  
pues según lo que parece  
nuestra causa va á triunfar.

Dicen que viene el jefe,  
dicen que va á llegar,  
dicen que ya los nuestros,  
dicen que vencerán.  
Dicen que baja el vino,  
dicen que baja el pan,  
dicen que todo el mundo  
dice que muy bien va.  
¡Qué gusto será  
en logrando la victoria  
no tener que trabajar!

¡Qué gusto será  
el ser todos caballeros  
de prosapia y dignidad!

Digo que mucho ofrecen,  
digo que poco dan,  
digo que no es posible,  
digo que no será.  
Digo que nos sorprenden,  
digo que lo sabrán,  
digo que no vencemos,  
digo que no sé ná.  
¡Qué gusto será! etc.

Pero aún hay que confiar.  
¡No hay que temer!  
¡Hay que esperar!  
¡A callar!

## ESCENA II

CORO, BLAS, luego DOÑA JOSEFA, PEPITA y QUINTIN.

### Hablado

BLAS (Por el foro.) ¡Hola! ¿Estais por aquí?  
CORO ¡Viva el señor alcalde!  
BLAS Gracias, muchachos. Hay grandes noticias. Acaba de llegar la familia del jefe, y él no tardará en venir. Ahora os podeis marchar. Esperadme en la plaza de abajo. (Vase el coro con los últimos compases de la introducción.) ¡Qué honra pá nosotros! ¡La familia del jefe! (Yendo al foro.) Pasen ustedes. (Entran doña Josefa, Pepita y Quintín, seguidos de mozos con equipajes. Los mozos por indicación de Blas, entran por la puerta de la izquierda.)  
JOS. Pero, ¿cómo nos ha conocido usted?  
BLAS ¡Señora, si soy más prespicaz! En seguida que las vide á ustés, barrunté quiénes eran.  
JOS. Pero, eso de venir aquí...  
BLAS ¡Como que iba yo á permitir que fueran

- ustedes á la posá! ¡Digo, ustedes, la familia del...
- JOS. }  
PEP. } ¡Chitón!... (Con misterio.)  
QUIN. }  
BLAS }  
JOS. } Si aquí no hay dengún cuidiao.  
BLAS }  
JOS. } ¿No?  
BLAS } Todos esos que acaban de irse, están con nosotros. Yo, que soy el alcalde, naturalmente, soy de los nuestros. Ustedes, por ser de la familia de quien son, también son de los nuestros. El Ayuntamiento y más de medio pueblo, también. Sólo tenemos que guardarnos del cura y de unos cuantos que... no son de los nuestros.
- JOS. Mejor. Porque yo, como señora del jefe del movimiento, estaba con el alma en un hilo.
- BLAS Conque, ¿se quean ustedes en mi casa, verdad?
- JOS. Pero, si vamos á molestarle...
- BLAS ¡Cá, no, señora! Si yo estoy acostumbrao. ¿No ve usted que recibo huéspedes con equidad y aseo? ..
- JOS. ¡Ah! ¿Usted tiene...?
- BLAS Sí, señora; aquí se está mejor y más barato que en la posá.
- JOS. Entonces, nos quedaremos.
- BLAS ¡Pues no faltaba más!... Diga usted, aunque esté mal preguntao, ¿esta mocica, es la hija de nuestro jefe?
- JOS. Sí, señor.
- BLAS ¡Caramba, caramba; y cómo ha creció! ¡Si está hecha una borricota! (Dándola una palmada en el hombro.)
- PEP. }  
QUIN. } ¿Eh! ...
- BLAS } ¿Al padre se le caerá la baba?
- JOS. } Si no la conoce.
- BLAS } ¿Cómo es eso?
- JOS. } Cuando él se marchó á Filipinas, esta acababa de nacer.
- BLAS Entonces, claro. (A Pepita.) ¿Tú ya tendrás tu miaja de gana de verle?
- PEP. ¡Ya lo creo!
- JOS. ¡Pues; cuando le veas con su uniforme y sus entorchados!...

- PEP. ¿Pues, no va á venir disfrazao?
- JOS. ¡Adiós, ya la soltaste!
- BLAS. ¡Ah!... ¿va á venir descifrao?
- JOS. No; si es que...
- BLAS. ¡Señora!... ¿Connmigo también va usted á tener tapujos? Y además, que como yo soy muy prespicaz, lo hubiera conocido en seguida.
- JOS. Bueno; si me guarda usted el secreto...
- BLAS. ¡Ya lo creo!
- JOS. Pues, piensa recorrer de incógnito estos pueblos, para saber la actitnd de las autoridades, y demás.
- BLAS. Sí, sí.
- JOS. Y cerciorarse de ese modo de si debe ó no dar el golpe.
- BLAS. Ya, ya. ¡Ah! ¿Y es también hijo de usted este pisaverdete?
- JOS. Este joven no es aún mi hijo; pero lo será.
- BLAS. ¿Cómo es eso? ¿No lo ha dado usted á luz todavía?
- JOS. No, hombre. Es el futuro de mi hija.
- BLAS. Por muchos años.
- QUIN. Gracias.
- BLAS. ¿También será de los nuestros?
- QUIN. ¡Ya lo creo! (Blas le da la mano.) Estoy deseando que demos el grito. (Blas le aprieta la mano.) ¡Ay! (¡Qué bárbaro!)
- BLAS. ¡Qué honra, tener aquí al brigadiell!... En cuanto venga, voy á mandar que iluminen y le cuelguen.
- JOS. ¡Si viene de incógnito!
- BLAS. ¡Es verdad!... Conque si quieren ustedes arreglarse, ó así... ahí tienen su cuarto. (Señalando la puerta izquierda.)
- JOS. Sí, hija mía; vamos á arreglarnos un poco, que nos encuentre tu padre presentables. Señor alcalde, que no diga usted nada de lo que le he dicho. (Blas y doña Josefa están cerca de la puerta. Ella se vuelve para despedirse de Quintín, y viendo que éste en aquel momento besa la mano de Pepita, se vuelve disimulando.) Hasta luego, Quin... Quintín, hasta después.
- QUIN. ¡Señora!

### ESCENA III

QUINTIN, BLAS, luego ESCALANTE

BLAS           ¿Conque usted también es de los nuestros?  
QUIN.       ¡Ya lo creol... si, señor. Como que estoy es-  
              perando que triunfemos para pedir a mi  
              suegro...  
BLAS           ¿La mano de su hija?  
QUIN.       No, señor; un destinillo.  
BLAS           Pues triunfaremos; no le quepa a usted duda.  
ESCAL.       (AI foro, hablando hacia adentro.) Que traigan  
              aquí mi baul. Ya tiene usted el talón. Es un  
              mundo grande.

#### Música

ESCAL.           *Do, re, mi, fa, sol.*  
                  ¿Se puede entrar?  
BLAS           Pase usted adelante.  
ESCAL.       Yo soy Escalante.  
BLAS           El es Escalante.  
QUIN.       Es particular.  
ESCAL.       *Do-quiera que yo voy*  
                  *re-cíbeme el placer,*  
                  *mi ciencia colosal*  
                  *fa-moso me ha de hacer.*  
                  *Sol-tero y sin hogar*  
                  *la vida recorri;*  
                  *si suena una canción*  
                  *do-lores no hay en mí.*  
BLAS           ¡Magnífico; es músico!  
                  Ya sé a qué vendrá.  
                  El órgano y cátedra  
                  solicitará.  
ESCAL.       Yo soy solista,—soy concertista,  
                  yo soy pianista—de lo mejor;  
                  tengo una mano...—¡Dios soberano!  
                  y toco el piano—que es un primor.  
QUIN.       El es solista, etc.  
BLAS

**Hablado**

- BLAS           ¿Conque, usted es organista? Ya lo había yo barruntao.
- ESCAL.        Sí, señor; organista y pianista. ¿Usted ha oído hablar de un tal Rubinstein?
- BLAS           No he oído hablar nunca de ese señor.
- ESCAL.        ¡El mejor pianista del orbe! ¡El coloso del piano!
- BLAS           Sí, ya; el inventor de los pianos de cola.
- ESCAL.        Es un niño de teta comparado conmigo. Yo vengo...
- BLAS           Me lo figuro. Usted viene á aspirar á la plaza de organista y maestro de música de la fundación del difunto don Agapito Ramales...
- ESCAL.        Precisamente. Al saber el caso por el *Boletín* de la provincia, me dije:—«Escalante...»— Escalante soy yo, así llamado por ser especialista en escalas. Me dije:—«Escalante, vé á ese pueblo, y con la plaza y con las lecciones que te salgan, podrás ir tirando.»
- BLAS           Bueno; pero sus méritos de usted...
- ESCAL.        Son muchos. Como pianista...
- QUIN.         ¿Toca usted mucho?
- ESCAL.        Muchísimo. No hay vecino que me aguante. Pues, como compositor...
- BLAS           ¿Usted compone?
- ESCAL.        Sí, señor; sé componer todo lo que se ofrezca.
- BLAS           Hombre, me alegro; porque tengo unas sillas y un sofá desvencijaos.
- ESCAL.        También sé componerlas. Hace poco he compuesto un nocturno titulado *El medio día*.
- QUIN.         Dispense usted; pero eso de *El Medio día* no puede ser nocturno.
- ESCAL.        Sí, señor; ¡porque tocándolo de noche!... (A Blas.) Yo sé que usted es el alma del Ayuntamiento; la persona más ilustrada y más...
- BLAS           Pues mire usted, no soy rana.
- ESCAL.        ¡Qué ha de ser usted rana! A la legua se ve.
- BLAS           Pero, eso es muy difícil, porque la plaza la pretende un sobrino mío.
- ESCAL.        ¿Un músico?

- BLAS           Es el organista. Toca de oído. Tenemos en la iglesia un organillo de manubrio y él le da vueltas que es un primor.
- ESCAL.       ¿Y á eso le llama usted tocar de oído? Será de tacto.
- BLAS           Pues el oír misa mayor tocando él es un gusto.

### Musica

- BLAS           En cuanto el clérigo  
                  sale al altar,  
                  él junto al órgano  
                  suele ya estar.  
                  Canta la epístola,  
                  y desde allí  
                  le da á la máquina  
                  que suena así.

(Hace como que toca el organillo, y suena en la orquesta una pieza característica de este instrumento.)

Las buenas beatas  
allí de rodillas  
al cielo elevando  
ferviente oración,  
conmueven piadosas  
sus almas sencillas,  
y golpes de pecho  
se dan á este son.

(Él y los otros se dan golpes de pecho al compás de otra pieza de organillo.)

La música esparce  
su mágico son,  
y se oye la misa  
con gran devoción.

ESCAL.       )  
QUIN.       )

¡Qué cosa tan raro!  
Lo que es con tal son  
se oirán los oficios  
con gran devoción.

### Hablado

- ESCAL.       Muy bien. Y entre tanto, ¿tendrá usted una habitación para mí?

BLAS Ya lo creo; aquella. (La de la derecha.)  
ESCAL. Pues si traen mi baul tenga usted la bondad de avisarme.

BLAS La bondad será de usted.  
ESCAL. Bueno, de quien usted quiera.

## ESCENA IV

BLAS, QUINTIN

BLAS No sabe usted cómo me tienen con eso de la plaza de organista de la fundación de ese señor. Pero; ¿usted no quería arreglarse?

QUIN. Sí, voy en seguida.

BLAS Pues, por ahí, la primera puerta á la derecha. (Vase Quintín por la izquierda, segundo término.)

## ESCENA V

BLAS, MOZO

MOZO (Con un baul.) ¿Aónde pongo esto?

BLAS ¿Qué es eso?

MOZO El baul de ese señor que ha venido endenantes.

BLAS Ponlo ahí, que ahora le llamaré. Pero, ¿qué veo?

MOZO ¿Qué ve usted?

BLAS Estas iniciales (Leyendo las del baul.) «B. T. A.»

MOZO ¿Aónde quíe usted que me vaya?

BLAS A denguna parte. «B. T. A.» Benito Torrente Atenza. ¿Este es el baul de ese señor?

MOZO El me dió el talon, y con él le he sacao.

BLAS (¡El es, ya me lo había yo figurao! Es claro, como me dijo su señora que iba por los pueblos presentándose con cualquier pretexto... Justo. ¡Si soy lo más prespicaz!...) Llégate á la plaza de abajo, donde estarán los nuestros reunidos, y diles... (Con misterio.)

MOZO ¿Qué?

BLAS Que vengan aquí, que ya llegó.



MOZO           ¿Quién?  
BLAS            Don Benito, el jefe.  
MOZO            Bueno.

## ESCENA VI

BLAS

Ya le tenemos acá. El es. ¡Si la que á mi se me escapel... (A la puerta de Escalante.) Ya está aquí el baul. (A la de las señoras.) ¿Se puede entrar?

JOS.            (Dentro.) No se puede.  
BLAS            ¡Que ya ha venío!... (Sigue hablando por la rendija de la puerta.)

## ESCENA VII

BLAS, ESCALANTE

ESCAL.        ¿Dónde está el baul? ¡Ah! aquí «B. T. A.» Este baul no es el mío. Ese burro de mozo me lo ha cambiado.

BLAS           Dénse ustés prisa. ¡Ah! está aquí A los piés de su excelencia.

ESCAL.        ¡Mi excelencia!

BLAS           Dispense su excelencia que no haya conocido antes á su excelencia.

ESCAL.        Apée usted el tratamiento. (¡Qué le ha dado á este hombre!)

BLAS           Si yo le negué á usted antes la plaza de organista, usted tiene la culpa.

ESCAL.        ¡Yo! ¿por qué?

BLAS           Si usted me hubiera dicho que era don Benito, ya estaría arreglado.

ESCAL.        ¡Ah! ¿Para eso no hay más que decir que soy don Benito?

BLAS           Nada más.

ESCAL.        Pues. sí, señor, soy don Benito y todo lo que usted quiera.

BLAS           Ya me lo había yo calao.

ESCAL.        ¿Con que puedo contar con la plaza?

- BLAS En cuanto que yo hable con los concejales.  
ESCAL. ¿Pero tengo que seguir diciendo que soy don Benito?
- BLAS Sí, porque todos son de los nuestros. No es necesario que venga usted de *ocultis*. Yo comprendo que no quiera usted que haiga bulla.
- ESCAL. Nada de bulla.  
BLAS Pues, descuide usted, que aunque teníamos pensao osequiarle, no se le dará a usted música ni comida.
- ESCAL. Lo de que no se me dé música, pase; pero eso de no darme comida, me parece una crueldad. Yo pagaré.
- BLAS Usted no pagará nada. ¡No faltaba más!  
ESCAL. Bueno, bueno, me resigno; no pagaré. ¿Pero todo eso es á condición de que diga que soy don Benito?
- BLAS Sí, señor.  
ESCAL. Corriente. (Lo será.) (Pequeña pausa.)  
BLAS Oiga usted. Ahí en su cuarto le espera á usted una sorpresa.
- ESCAL. ¿Qué sorpresa?  
BLAS ¿Á que no es usted capaz de adivinar quién le espera á usted ahí?
- ESCAL. No, señor; ¿qué he de ser capaz de adivinarlo?
- BLAS Ahí está su hija de usted.  
ESCAL. ¿Mi hija? ¡Está aquí mi hija! ¡Cómo había de ser capaz de adivinarlo!
- BLAS Sí, señor; y también le espera á usted su madre.  
ESCAL. ¡También mi madre!  
BLAS No; la madre de su hija de usted. Su esposa.  
ESCAL. ¡Ah!... ¡mi esposa! Y ¿quién más me espera?  
BLAS Nadie más. ¡Ah, sí, un joven!  
ESCAL. ¡Un joven! Será mi hijo.  
BLAS ¿Tiene usted un hijo?  
ESCAL. No sé. Usted dirá.  
BLAS ¿No sabe usted los hijos que tiene?  
ESCAL. Los que usted quiera.  
BLAS Mil gracias. (¡Qué finos son estos señores!)  
ESCAL. (No hay duda, me toman por otro; pero si así consigo mi objeto, aprovechemos la ocasión.)

## ESCENA VIII

DICHOS. QUINTIN, PEPITA

- QUIN. Habrá llegado ya.  
PEP. ¿Dónde está, dónde está?  
QUIN. ¿Quién?  
PEP. Mi papá.  
QUIN. ¿Ha llegado?  
BLAS (A Escalante.) Ahí tiene usted á la niña.  
ESCAL. Pues, señor, no hay más remedio que ser padre.  
PEP. Papá mío.  
ESCAL. Hija de mi alma. (Se abrazan.) Hijo de mi corazón.  
PEP. ¡Le llama usted hijo! ¿Sabe usted ya?...  
ESCAL. No sé nada... Es decir, sí; lo sé todo. ¿No es tu hermano?  
PEP. ¿Quién? ¿Mi hermano Cleto?  
ESCAL. Justamente, tu hermano Cleto.  
PEP. (Llorando) ¡Pobre hermano mío!  
ESCAL. ¿Por qué lloras?  
PEP. ¿No recibió usted la carta en que mamá le participaba su muerte?  
ESCAL. ¿Cómo! ¿Ha muerto Cleto?  
PEP. Hace diez años.  
ESCAL. ¡Diez años! ¡Hijo de mi corazón! (Llorando.)  
PEP. No se aflija usted tanto. Sí, hace diez años.  
ESCAL. ¡No he de afligirme!  
BLAS Salud para encomendarlo á Dios.  
ESCAL. Muchas gracias.  
BLAS Le acompaño á usted en el sentimiento.  
ESCAL. ¡Lo creo, lo creo!  
QUIN. Señor don Benito... señor don Benito... (No me oye.) Don Benito.  
ESCAL. (¡Ah, que soy yo don Benito!) (Olvidándose de llorar.) (No me acordaba.) ¿Qué se ofrece?  
QUIN. Serénese usted.  
ESCAL. ¡Que me serene! ¿Por qué? (Recordando y volviendo á llorar.) ¡Ah! ¡Imposible! Usted no sabe lo que es perder un hijo.  
QUIN. No, señor.

- ESCAL. (Ni yo tampoco.)  
BLAS Ya se ve, no semos naa.  
ESCAL. Naa, absolutamente nada.  
QUIN. Serénese usted.  
PEP. Sí, papaito, sí.  
BLAS Si eso ya pasó.  
ESCAL. ¿Ya pasó? Pues, me sereno; pero conste que es solamente por dar á ustedes gusto.  
PEP. Mamá está acabando de vestirse; pero me ha dicho que entre usted.  
ESCAL. ¿Que entre yo?  
PEP. Sí, señor.  
ESCAL. ¿Y está vistiéndose?  
PEP. Sí, por eso no ha salido.  
ESCAL. ¿Y yo tengo que entrar?  
PEP. Es claro.  
ESCAL. (¡Ay, ay! ¡Qué compromiso!) No; lo que es á eso me opongo resueltamente.  
QUIN. Pero eso, ¿qué tiene de particular?  
ESCAL. Nada.  
BLAS ¡Anda, anda, y qué repulgos!  
ESCAL. Cuando acabe de vestirse, entraré.  
BLAS Sí, sí, que ya vienen. ((Música en la orquesta.)  
ESCAL. ¿Quién viene?  
BLAS Los nuestros, que han sabido la llegada de usted y quieren felicitarle y ponerse á sus órdenes.  
ESCAL. Los nuestros... ¡A mis órdenes! (Esta sí que es buena.)

## ESCENA IX

DICHOS, Coro general

### Música

- CORO  
Por grande y santa idea  
siempre guiados,  
aquí venimos todos  
los conjurados.  
Todos están  
ansiosos de quel jefe  
dé la señal.

Si llega la hora ansiada  
de la pelea,  
luchar todos sabremos  
por nuestra idea;  
y combatir  
hasta vencer  
ó sucumbir.

ESCAL. Salud al jefe.  
Salud á todos.  
(Ya mis marrullas  
verán muy pronto.)  
CORO Venga el valiente  
canto de guerra.  
ESCAL. ¡Quieren que cante!  
¡Pues esta es buena!)  
Yo estoy muy malo  
de la garganta.  
PEP. Pues yo le canto;  
traed la guitarra.

(Le dan una guitarra y colocan en el centro del escenario una silla, en la que ella se sienta.)

ESCAL. (Dios te lo pague,  
que así me salvas.  
Esta hija mía  
es una alhaja.)  
PEP. Ahí van las coplas  
que en la batalla  
ánimo infunden  
al entonarlas.  
Mucho silencio.  
Voy á empezar.  
ESCAL. Escuchen todos,  
que empieza ya.

PEP. Flotando la bandera  
que al campo va,  
ondea ya.  
Quien sea nuestro hermano,  
al verla allá  
la seguirá.  
Volemos al combate,  
no haya temor,  
que en todos nuestros pechos

arde el valor.  
Bien va, bien va;  
corramos á las armas  
sin vacilar.  
Bien va, bien va;  
porque al fin la victoria  
nuestra será.

CORO Bien va, etc.

PEP. Dispuestos estén todos,  
que hay que acudir  
á combatir.  
Que ya hácia la victoria  
nos llama al fin  
ronco clarín.  
La gloria nos espera,  
corred allá  
en pos de la bandera  
que ondea ya.  
Bien va, etc.

### Hablado

BLAS ¡Viva nuestro jefe!  
TODOS ¡Viva!!  
ESCAL. Gracias, amigos míos.  
BLAS Que hable.  
TODOS Sí, que hable. (Haciéndole subir á la fuerza sobre un banco.)  
ESCAL. (¡Anda, salero! ¡Y de qué voy á hablar!)  
BLAS Todos estamos pendientes de sus palabras.  
ESCAL. Pues bien, señores: la prudencia y la calma son las armas más poderosas... ¿qué digo? las armas indispensables para el triunfo.  
TODOS Bien.  
ESCAL. La prudencia aconseja el silencio. ¿No es cierto?  
TODOS Sí.  
ESCAL. Pues, para dar ejemplo...  
TODOS ¿Eh?  
ESCAL. Me callo. Silencio, retiraos y esperad. (Espe-

rad sentados.) Por hoy no puedo decir más.  
Mañana seré más explícito.

### Música

**CORO**  
Pues que lo manda el jefe,  
vamos andando  
por noble y santa idea  
siempre guiados.

### ESCENA X

DICHOS, menos el CORO

### Hablado

**BLAS** Conque, ¿qué le parece á usted la gente?  
**ESCAL.** ¡Ah!... muy bien; muy dóciles y muy... Muy bien, muy bien.

**PEP.** ¿Y no va usted á ver á mamá?  
**ESCAL.** Iré en seguida. Ahora tengo que hablar con el señor.

**PEP.** Entonces, voy á decirselo, porque estará impaciente.

**ESCAL.** Sí, hijita, vé... ¡Ah!...

**PEP.** ¿Qué?  
**ESCAL.** Antes dame otro abrazo. (Aprovechémonos.)  
**PEP.** (A Quintán.) (Tú, dile que nos amamos y que queremos casarnos.)

**QUIN.** (No sé si me atreveré.)  
**PEP.** (No tengas miedo.) (Vase por la puerta de la derecha.)

**ESCAL.** Ahora me va usted hacer el favor de ir á hablar á los concejales, para ver si me dan esa plaza.

**BLAS** Pero aún insiste usted...  
**ESCAL.** (¡Es verdad!) No, si no es para mí. Es para este señor... (saca unos papeles y lee.) Don Celedonio Escalante. Es un sugeto muy apreciable y muy cabal, que para mí es como yo mismo.

**BLAS** ¡Ah!... ¿y por eso quería usted pagar por él?  
**ESCAL.** Sí; yo paso por todo.

BLAS. ¿Y usted se interesa por él?  
ESCAL. Como por mí mismo.  
BLAS. Entonces, no hay más que hablar. Venga...  
(Tomándole los papeles.) Voy al momento, y téngalo usted por hecho.  
ESCAL. Gracias, señor alcalde.  
BLAS. ¡Ah!.. Entre tanto, entérese usted de estos papeles. (Unos que saca de su bolsillo.) En ellos verá usted todo lo que hemos hecho por nuestra causa. Agur. (vase foro.)

## ESCENA XI

ESCALANTE y QUINTIN

QUIN. Señor don Benito...  
ESCAL. Servidor.  
QUIN. Quisiera hablar con usted.  
ESCAL. (¡Y no he averiguado quién es este!) ¿Quiere usted hablar conmigo? ¡Jé, jé!... (santiendofaablemente.) Nada, pues, hable usted cuanto quiera. ¡Jé, jé!  
QUIN. Es que es de una cosa muy seria.  
ESCAL. (Poniéndose serio de repente.) ¡Ah!... ¿Va usted a hablar también de los nuestros?  
QUIN. No, señor.  
ESCAL. ¡Ah, vamos!  
QUIN. ¿Usted ya habrá presumido quién soy yo?  
ESCAL. Sí, sí, he presumido... ¡Ya lo creo que he presumido! Pero no estoy muy seguro... porque, como estoy tan aturdido...  
QUIN. Las cartas de su señora de usted le habrán enterado...  
ESCAL. Sí, señor; me han enterado perfectamente.  
QUIN. Entonces, ya debe usted haber caído en quién soy.  
ESCAL. No, no he caído todavía; pero estoy al caer.  
QUIN. Soy Quintín.  
ESCAL. ¿Quintín?  
QUIN. Quintinito Cortinillas.  
ESCAL. ¡Ah!... ¡Cortinillas!... Sí, hombre, sí... ¡Ya!... ¿Usted es el hijo de Cortinillas... del señor Cortinillas?



- QUIN. ¡Es claro!
- ESCAL. ¡Justo! ¡Déme usted un abrazo, Quintinito!  
¡El buen Cortinillas! ¡Si no conozo otra cosa!
- QUIN. ¿Me conoce usted?
- ESCAL. (¡A que salimos con que no le conozco!)
- QUIN. ¿No se marchó usted á Filipinas hace veinte años?
- ESCAL. Veinte justos; es verdad. Entonces, no es usted el que yo conozco... Pero, á su padre de usted... ¿Usted tiene padre?
- QUIN. No, señor; se murió.
- ESCAL. ¡Murió! (Así no podrá dementirme.) A su padre de usted fué al que conocí. ¡Ya lo creo! Nos queríamos como hermanos. ¿Y de qué murió el pobre?
- QUIN. De aquella enfermedad que le hizo sufrir tanto.
- ESCAL. ¿De aquélla, eh? Siempre dije yo que moriría de aquella.
- QUIN. ¿Cuándo ha estado usted en Badajoz?
- ESCAL. ¿En Badajoz? Nunca.
- QUIN. Mi padre nunca salió de allí.
- ESCAL. ¡Ah!... ¿no? Pues yo conozco un Cortinillas. Serán otros Cortinillas; pero he visto cortinillas en alguna parte. Bien; quedamos en que no le conozco á usted, ¿no es eso? Mire usted: yo estoy completamente aturrido y desmemoriado. Después de tan largo viaje... Y usted sabe que los que venimos de Filipinas, solemos estar algo...
- QUIN. Chiflados...
- ESCAL. Chiflados; esa es la palabra. No me acuerdo de nada absolutamente; de modo, que si quiere usted que nos entendamos, figúrese que no sé nada de lo que piensa decirme.
- QUIN. Pues, bien; yo aspiro á la mano de su hija de usted.
- ESCAL. ¿A la mano de mi hija? ¡Acabáramos! Entonces, ya sé quién es usted.
- QUIN. ¿Quién?
- ESCAL. El que aspira á la mano de mi hija.
- QUIN. Eso.
- ESCAL. Pero, va usted á estar muchos años de aspirante. (¡Hasta que yo tenga hijas!...)

QUIN. Yo quisiera casarme en seguida.  
ESCAL. ¡Ah!... Pues, por mi parte, no hay inconveniente.  
QUIN. ¡Ah, señor; no en vano esperaba tener en usted un padre!  
ESCAL. Sí, hijo mío. (¡Ya estás fresco!)

## ESCENA XII

DICHOS, PEPITA

PEP. Papá, papá.  
ESCAL. (¡Anda, la otra!)  
QUIN. (Aparte a ella.) (Ya le he hablado.)  
PEP. (¿Y qué?)  
QUIN. (Consiente.)  
PEP. ¡Ay, sí! ¡Papa mío!  
ESCAL. ¿Qué hay?  
PEP. ¿Me deja usted que le abrace?  
ESCAL. Eso sí, con mucho gusto. ¡Aprieta!  
PEP. ¡Papá mío!... (Abrazándole.)  
QUIN. ¡Padre mío!... (Ídem.)  
ESCAL. ¡Hijos míos! (¡Lucidos estais!)  
QUIN. ¿Nos permite usted que hablemos un ratito?  
ESCAL. Con mucho gustito. (Yo entre tanto, voy a ver estos papeles, que tal vez me sirvan de algo.)

### Música

ESCAL. (Esto puede aprovechar.)  
QUIN. Es tu padre un buen señor.  
De mi amor te puedo hablar.  
(Pepita y Quintín se sientan en el banco de la derecha.)  
PEP. Yo te escucho con amor.  
ESCAL. Desde aquí no estorbaré;  
(Yendo al banco de la izquierda.)  
no hagan, pues, caso de mí.  
QUIN. ¡Ay, Pepita! mírame  
como yo te miro a tí.  
Pues consiente tu papá,  
déjame por compasión,

que te diga, libre ya,  
lo que siente el corazón.

—  
Vida mía, yo te adoro  
con dulcísima pasión,  
porque tú eres el tesoro  
de mi amante corazón.  
Yo también á tí te adoro.  
PEP. Pero das poca expresión.  
QUIN. (Quiere abrazarla.)  
Más cariño de tí imploro.  
ESCAL. ¡Qué feroz conspiración!  
PEP. Las manos quietas. (Se levantan.)  
QUIN. No puede ser.  
ESCAL. No hago yo ahora (viéndolos.)  
muy buen papel.

—  
QUIN. } Del amor que en mi alma impera.  
PEP. } tú eres el dueño, mi dulce bien.  
Mi alma en tí tan sólo espera  
hallar delicias de eterno edén.  
Tú eres mi encanto,  
tú eres mi vida;  
alma del alma,  
prenda querida.  
Vivamos juntos  
por siempre así,  
porque á tu lado  
yo soy feliz.  
ESCAL. ¡Ay, qué melosa,  
qué derretida!  
Tal desvergüenza  
no ví en mi vida.  
Yo soy un padre  
tan infeliz,  
que tengo envidia  
de ese títi.

—  
QUIN. Sigamos.  
PEP. Que mira.  
QUIN. Ni mira, ni vé.

ESCAL. La vista más gorda  
(Volviéndoles la espalda para no verlos.)  
tendremos que hacer.

ESCAL. } ¡Ay, qué melosa, etc.  
QUIN. }  
PEP. } Tú eres mi encanto, etc.

### Hablado

ESCAL. No aguanto más. Me voy. Estos papeles van  
á ser una ruina para mí. (Vase foro.)

## ESCENA XIII

PEPITA, QUINTIN

PEP. ¿Y mi papá?  
QUIN. Se fué. Pero, ¿y tu mamá? ¿qué hace que no  
sale? Debía estar reventando de gozo.  
PEP. Y está. Ha hecho saltar tres veces las cintas  
del corsé. Ahora, voy á la cocina para que  
cuando almorcemos tenga mi papá sus pla-  
tos favoritos.  
QUIN. Yo iré contigo.  
PEP. No sé si debo consentirlo.  
QUIN. Yo tampoco sé si debo; pero me voy.  
PEP. Bueno, ven; porque eres más testarudo...

## ESCENA XIV

BENITO, MOZO con una maletilla de mano

MOZO A ver si es este el baul de usted. (Enseñándole el  
que trajo antes.)  
BEN. ¡Ya lo creo! ¿Vé usted cómo es usted un ani-  
mal? Traiga usted el otro y descambiemos.  
MOZO Voy corriendo.

## ESCENA XV

BENITO, luego DOÑA JOSEFA

- BEN. ¡No me ha fastidiado poco este contratiempo! Venía anhelante por abrazar á mi mujer y á mi hija, y este demonio de cambio ha retardado las expansiones de familia. Ahora, es preciso averiguar en dónde paran.
- JOS. ¡Marido de mi corazón!
- BEN. ¡Esposa amada!
- JOS. ¡Qué guapo estás! Parece que no han pasado años por ti.
- BEN. ¡Cuánto siento no poder decirle otro tanto! Por tí tampoco han pasado años.
- JOS. ¿No?
- BEN. ¡Han sido siglos!
- JOS. ¡Cuánto me alegro de parecerte bien! Dame otro abrazo.
- BEN. Toma todos los que quieras.

## ESCENA XVI

DICHOS y BLAS

- BLAS Señor don... ¡Cuerno!... ¡Un hombre abrazando á la mujer del jefe! ¡Qué escándalo! Oiga usted, ¿por qué abraza usted á esa señora?
- BEN. Porque me dá la gana. ¡Buenos estamos!
- BLAS ¿Porque le da á usted la gana? Bueno. ¡Ya veremos si le da á usted la gana! (Voy á decirselo al otro.) (Mira por la puerta de la derecha y al ver que allí no hay nadie se va por el foro.)

## ESCENA XVII

BENITO, JOSEFA

- BEN. ¿Qué dice ese hombre?
- JOS. No lo entiendo.
- BEN. ¡Vaya una rareza! ¿Pero, y la niña?

JOS. Ha ido á mandar que hagan tus platos favoritos. ¿Tú querrás mudarte?  
BEN. Sí, me vendrá muy bien.  
JOS. Te llevaré la ropa á tu cuarto. (Toma la maletilla de mano.)  
BEN. Yo voy á buscar á la niña.  
JOS. Pepita, ven, hija mía. (Vase por la puerta de la izquierda.)  
PEP. (Dentro.) Voy, mamá.  
BEN. ¡Me devora la impaciencia!

## ESCENA XVIII

BENITO, PEPITA por el segundo término izquierda

PEP. Aquí estoy, mamá.  
BEN. (¡Qué hermosa!) ¡Hija mía! (Va á abrazarla.)  
PEP. ¡Caballero!... ¿Qué va usted á hacer?  
BEN. ¿Qué es eso? ¿Te asustas de mí?  
PEP. No me asusto; pero eso de querer abrazarme...  
BEN. ¿Qué tiene de particular?  
PEP. ¡Vaya! Mi mamá me ha dicho que no me deje abrazar de ningún hombre.  
BEN. Pero, yo puedo abrazarte.  
PEP. No, señor; yo no le conozco á usted.  
BEN. Es claro... Pero sabiendo que soy tu padre...  
PEP. ¡Usted mi padre! ¿De dónde saca usted que es usted mi padre?  
BEN. ¿De dónde lo he de sacar? Cuando te digo...  
PEP. És usted muy bromista, sin duda; pero yo no sufro bromas de esa especie.  
BEN. ¡Muchacha!...  
PEP. Y llamaré á mi papá, á mi verdadero papá.  
BEN. Si soy yo.  
PEP. No, señor, es otro. ¡Papá!... ¡papá!...  
BEN. ¡Cómo se entiende!... A ver, que salga ese papá.

## ESCENA XIX

DICHOS y ESCALANTE

- ESCAL. (Por el foro.) Lo dicho; estos papeles son una mina.
- PEP. Aquí está. Oiga usted, papá... (Él, viendo los papeles, no la hace caso.)
- BEN. ¡Le llama papá!
- PEP. Este caballero quería abrazarme.
- ESCAL. ¡A mí qué me importa!
- PEP. ¡Cómo!... ¿No le importa á usted?
- ESCAL. Es decir, sí me importa. (No me acordaba.) Caballero... ¿con qué derecho queria usted abrazarla? (Yendo á Benito, amenazador.)
- BEN. Porque es mi hija.
- ESCAL. (Deteniéndose perplejo.) ¡Su hija!... ¡Cuerno!...
- PEP. ¿Ve usted qué manía?
- ESCAL. Sí, es mucha manía; pero si es manía, hay que dejarlo. (¡Si este tío es su padre, me rompe un hueso!
- BEN. ¿Usted dice que es padre de esta niña?
- ESCAL. Sí... Es decir...
- PEP. Sí, señor; es mi papá. Mi mamá misma me lo ha dicho.
- ESCAL. Su mamá lo ha dicho. Ya ve usted que soy padre con garantía. (¡Ay, qué barbaridad! Este hombre me divide.) Sin embargo, yo le diré á usted...
- BEN. Entendámonos.
- ESCAL. (Lo creo difícil.)
- BEN. Tal vez yo esté equivocado, porque vengo de fuera.
- ESCAL. Si viene usted de fuera, seguramente está usted equivocado.
- BEN. Puede que haya yo confundido... Voy á preguntar á mi mujer...
- ESCAL. Sí, sí; es lo mejor. (Y entre tanto yo me escapo.) (Va á irse y sale Blas.)

## ESCENA XX

DICHOS, BLAS

- BLAS           Aquí está. Oiga usted, don Benito.  
BEN.           ¿Qué hay?  
BLAS           No es á usted, es al señor.  
BEN.           ¿Tambièn se llama usted Benito?  
ESCAL.       Sí, señor. (Y creo que voy á ser de Palermo.)  
BLAS           (Aparte á Escalante.) Ese caballero estaba abra-  
zando á su señora de usted.  
ESCAL.       ¡A mi señora! (Vamos, se dedica á abrazar á  
mi familia.)  
BLAS           ¿Qué le hacemos?  
ESCAL.       Dejarle.  
BLAS           ¿Cómo?  
ESCAL.       Yo no puedo hacer nada ahora...  
BLAS           ¡Ah! Comprendo. Usted, en su posición, no  
debe provocar cuestiones.  
ESCAL.       E...so mismo.  
BLAS           Yo me encargo de vengar la ofensa. Yo le  
romperé el alma en nombre de usted.  
ESCAL.       No, no por Dios.  
BLAS           Yo por usted soy capaz de todo. (A Benito.)  
Oiga usted.  
BEN.           Qué.  
BLAS           Ese señor no puede pegarse de bofetones  
con usted.  
BEN.           Me alegro mucho.  
BLAS           Pero no es por miedo.  
ESCAL.       (Si es por miedo.)  
BLAS           Sino porque su posición no se lo permite.  
Porque, ha de saber usted que es nada menos  
quo el general don Benito Torrente.  
ESCAL.       (¡Ya la soltó!)  
BEN.           ¿Cómo! ¿Usted?  
ESCAL.       (Aparte á Benito.) No le haga usted caso. Cálle-  
se usted.  
BEN.           Si ese nombre es...  
ESCAL.       Silencio, que se pierde usted.  
BEN.           ¿Por qué?  
ESCAL.       Porque, de hablar, estará usted en el caso de



matar á un hombre (que seré yo). Cuando estemos solos explicaré...

BLAS

Lo dicho.

ESCAL.

Usted me ofende. Yo me basto y me sobro para arreglar el asunto con este señor. Déjenos usted.

BLAS

Bueno, bueno. Haga usted cuenta que no he dicho na.

ESCAL.

Tú, niña, déjanos también un momento.

BLAS

Vámonos, señorita, que tienen que hablar de cosas muy graves. (Vase Blas por el foro y Pepita por la izquierda, segundo término.)

## ESCENA XXI

BENITO, ESCALANTE

BEN.

Vamos á ver; ¿qué significa esto? ¿Por qué ha tomado usted mi nombre?

ESCAL.

(¿Por qué será? ¡Ah!) Le diré á usted. (Allá va eso.) Iba yo á entrar en mi habitación, cuando veo que viene hacia mi una señora con marcadas muestras de agitación.—¡Ah, caballero!—me dijo sollozando tristemente.—¡Ah, señora!—le dije yo. (Este parlamento debe decirse de prisa, imitando la voz femenina en las frases que se atribuyen á la mujer.)—Usted es un hombre honrado.—Sí, señora.—Se le conoce á usted en la cara.—Gracias.—Sálveme usted.—¿De qué?—Me persiguen.—¿Quién?—Un hombre.—¿Por qué?—Me ama.—Es disculpable.—No, señor.—Como usted quiera.—Soy casada.—Lo siento.—Yo también.—Bueno.—Defiéndame usted de ese hombre.—¿Cómo?—Diciendo que es usted mi marido.—Me excusé; insistió; volví á excusarme; volvió á insistir; me negué en absoluto; se echó á mis plantas; lloró, me enterneció, y aquí tiene usted explicado todo el misterio. Ahora, si tiene usted valor, máteme usted, caballero.

BEN.

De modo que aquella señora...

ESCAL.

Era la de usted.

- BEN. ¿Y él?  
ESCAL. Era... era el alcalde.  
BEN. ¡Y mi mujer nada me ha dicho!  
ESCAL. Claro, por no provocar un conflicto. También me encargó el secreto.  
BEN. ¡Un hombre prendado de mi mujer! Parece mentira.  
ESCAL. Lo parece, pero hay gustos para todo.  
BEN. Bien; pero ¿y esa niña?  
ESCAL. Es su hija de usted.  
BEN. ¡Hombre! ¿Pues por qué le llama á usted papá?  
ESCAL. ¡Canario! no contaba con eso.) Le diré á usted... le diré .. La niña me llama papá, porque soy el papá de su novio.  
BEN. No puede ser.  
ESCAL. (Adiós, no puede ser.)  
BEN. El novio de la niña es huérfano.  
ESCAL. ¿Es huérfano?  
BEN. Sí, señor.  
ESCAL. Entonces soy objeto de una burla inicua.  
BEN. ¿Por qué?  
ESCAL. Porque yo estoy seguro de ser el padre del novio de la niña; luego si usted sabe que el novio es huérfano, el huérfano no es hijo mío.  
BEN. Es claro.  
ESCAL. Por lo tanto, hay otro novio. Dos novios. Ya ve usted si es burla.  
BEN. Eso ahora lo veremos. Aquí está la niña.  
ESCAL. ¡Caracoles!

## ESCENA XXII

DICHOS, PEPITA

- BEN. Oye, niña.  
PEP. Otra vez.  
BEN. ¿Con que tienes dos novios?  
PEP. ¡Yo!  
ESCAL. ¿No los tiene?  
PEP. ¡Ay! ¿pero cómo lo han sabido ustedes?  
BEN. ¿Los tienes?  
PEP. Sí.

ESCAL. (¡Anda, acerté! Esta es buena.) ¿Lo ve usted, hombre? ¿Cómo te atreves á tener dos novios?

**Musica**

PEP. La mujer debe tener  
varios novios á la par,  
porque suele suceder  
que la suelen engañar.

—  
Uno tengo todo miel,  
que es modelo de candor;  
que me jura serme fiel  
y guardarme eterno amor.  
El pobrete es cariñoso  
y modelo de bondad,  
pero soso,  
sí, muy soso;  
ni es gracioso,  
ni celoso,  
ni *chicha*, ni *limoná*.

—  
Pero viene el otro luego  
todo sal y todo fuego,  
y al mirarse junto á mí,  
encantado, dice así:  
«¡Viva la zaragata  
de lo bonito;  
que yo por tus pedazos  
me despepito!  
¡Vivan las buenas mozas,  
viva el salero;  
viva la retrechera  
por quien yo muero!»  
Y me jalea,  
se zarandea,  
tira su capa  
si paso yo...  
Y yo, con el pechito  
de gozo lleno,  
digo: «¡Viva lo bueno  
que Dios crió!

Habla aquel del porvenir;  
de la calma del hogar;  
de lo que hay para vivir;  
de lo que hay para gastar.  
Por mí dice que delira,  
que su amor es para mí;  
y me mira  
y me remira,  
y suspira  
y más suspira...  
y nunca pasa de ahí.

Pero el otro es un tesoro,  
porque tiene un pico de oro  
y una gracia singular,  
con que sabe conquistar.  
«Olé la zaragata  
de mi chiquilla  
cuando va por la calle  
con su mantilla.  
Que con aquella gracia  
que Dios le ha *dao*,  
hace que el sol se nuble  
todo *abroncao*.»  
Y me jalea;  
se zarandea,  
tira la capa  
si paso yo...  
Etc., etc.

### Hablado

BEN. ¡Bravo por la muchacha modosa!  
ESCAL. ¡Sí que es una alhajita!

## ESCENA XXIII

DICHOS. DOÑA JOSEFA, QUINTIN

JOS. Ya tienes dispuesta la ropa.  
ESCAL. (Adiós, ¡la otra! ¡Otro lío seguro!)  
QUIN. ¡Dónde se ha metido Pepital Aquí está.

JOS. (A Pepita.) ¿Has abrazado ya á tu papá?  
BEN. Todavía no; se opuso resueltamente.  
PEP. Si usted no es mi papá. Mi papá es este. (Por Escalante.)  
BEN. Pero si este es el papá de tu novio.  
QUIN. ¡Mio! ¡Qué ha de ser!  
BEN. ¿Este es el novio?  
ESCAL. ¡Este! ¿este es el novio?  
JOS. Sí.  
ESCAL. ¡Qué escándalo! Yo no soy su padre; yo no soy padre de usted.  
QUIN. ¿Pero cómo ha de ser usted mi padre si lo es usted de esta?  
JOS. ¡Qué disparate!  
ESCAL. Yo no soy padre de esta, ni de este... ni de nadie. Es decir, soy el padre de otro.  
QUIN. ¿Quién es el otro?  
ESCAL. El otro novio de la niña.  
JOS. }  
QUIN. } ¿Tiene otro?  
ESCAL. Sí, señora; y yo me voy. (Quiere irse.)  
JOS. ¿Me hace usted el favor de explicarme?... (saliéndole al encuentro.)  
ESCAL. No, señora.  
QUIN. ¿Me dirá usted quién es el otro? (Ídem.)  
ESCAL. No, señor.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS. BLAS, MOZO y CORO

BLAS (Entra seguido del mozo, que trae otro baul.) Entrad, muchachos. Señor don Benito...  
ESCAL. (El alcalde!) ¿Qué hay?  
BLAS No, si no es á usted. Ahora le arreglaré á usted yo.  
ESCAL. ¿Por qué?  
BLAS Porque he sabido lo del cambio de los baules.  
ESCAL. (¡Adiós mi plaza!)  
BLAS Señor don Benito, aquí tiene usted á los nuestros, que vienen á ponerse á sus órdenes...  
BEN. ¿Estos son los nuestros?

BLAS            Sí. ¡Viva el jefe!  
TODOS           ¡Viva!!  
BEN.             ¿Y usted, quién es?  
BLAS            El alcalde, pa servir á usté.  
BEN.             ¡Hola! ¿Usted es el alcalde?  
BLAS            Sí, señor  
BEN.             ¡Ahora va usted á morir! ¿Se ha atrevido  
                  usted á requerir de amores á mi señora?  
BLAS            ¡Yo! ¿Quién ha dicho?...  
BEN.             Este.  
ESCAL.          No, señores; todo ha sido una farsa para ga-  
                  narme una modesta plaza de organista.  
BLAS            Pues, se quedó usted sin ella.  
ESCAL.          Pues, si yo me quedo sin la plaza, usted se  
                  quedará sin estos papeles, que irán á donde  
                  deban.  
BLAS            (A Benito) El plan de la conjura.  
BEN.             ¡Diablo! Déle usted lo que pide.  
BLAS            Vengan. La plaza será de usted.  
ESCAL.          ¿Pero, tengo que seguir diciendo que soy don  
                  Benito?  
BLAS            No.  
ESCAL.          En ese caso, ahí van; y yo me afilio al ban-  
                  do de ustedes. ¡Vivan los nuestros!  
TODOS           ¡Vivan!!

### Musica

CORO            Pues que ya al fin  
                  todo acabó,  
                  otórguennos ustedes  
                  su aprobación.  
                  Bien va, bien va,  
                  si se oye una palmada  
                  para final.

FIN

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

*Pruebas de fidelidad*, juguete en un acto y en verso.

*Noticia fresca*, id. id. (1). (Tercera edición.)

*Falsos testimonios*, id. en prosa.

*Fuerza mayor*, id. en verso.

*Hay entresueño*, id. en prosa. (Segunda edición.)

*El Demonio que lo entienda*, id. en dos actos y en prosa (2).

*El Otro yo*, id. en un acto y en prosa.

*La Vendetta*, id. en verso.

*La Venta del pillo*, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.

*Ni visto ni oído*, juguete en un acto y en verso.

*Tentar al diablo*, comedia en dos actos y en verso.

*Lo de anoche*, juguete en un acto y en prosa.

*A tonlas y á locas*, comedia en un acto y en verso.

*Los Trajos de cristianar*, juguete en tres actos y en prosa (3).

*Amor, parentesco y guerra ó el Medallón de topacios*, drama burlesco en un acto y en verso (1).

*Ganar tiempo*, juguete en un acto y en verso.

*La de San Quintín*, id. id. en prosa.

*Música clásica* (disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)

*Solitos*, juguete en dos actos y en verso.

*Nada entre dos platos*, entremés lírico, música del maestro Chapí.

*Tomásica*, comedia en dos actos y en verso.

*Escuela de medicina*, juguete en un acto y en verso.

*La Serenata*, ópera en un acto, música del maestro Chapí.

---

(1) En colaboración con el D. Vital Aza.

(2) Idem con D. Constantino Gil.

(3) Idem con D. José Campo-Arana.

- De confianza*, juguete en un acto y en verso.  
*Perros y gatos*, id. id.  
*Pares ó nones*, id. id.  
*Como Pedro por su casa*, id. en prosa.  
*Los Tiranos*, comedia en un acto y en prosa.  
*La Cruz de fuego*, zarzuela en tres actos, en prosa y verso,  
 música del maestro Marqués.  
*San Franco de Sena*, drama lírico en tres actos y en verso,  
 (refundición), música del maestro Arrieta.  
*Juan y Pedro*, juguete en un acto y en verso.  
*La Flor de lis*, zarzuela en un acto y en verso, música del  
 maestro Chapí.  
*Guldnara*, ópera en un acto, música del maestro Brull.  
*El Hermano Baltasar*, zarzuela en tres actos y en prosa,  
 música del maestro Fernández Caballero.  
*El Ventanillo*, sainete en un acto y en verso. (Tercera edi-  
 ción )  
*La Mujer de su casa*, id. id.  
*La Reconquista*, comedia en un acto y en prosa.  
*Don Luis Mejía*, juguete cómico en un acto y en prosa.  
*Mimi*, comedia en dos actos y en prosa.  
*En Milano*, juguete cómico-lírico, en un acto, música del  
 maestro Brull.  
*La Cáscara amarga*, juguete en un acto y en prosa.  
*Las Hijas del Zebedeo*, zarzuela cómica en dos actos y en  
 prosa, música del maestro Chapí.  
*La Escandalosa*, juguete cómico en un acto y en verso.  
*La Flor del trigo*, zarzuela en un acto y en verso, música  
 del maestro Chapí.  
*Los nuestros*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, músi-  
 ca del maestro Chapí.







# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarría*, plaza del Ángel, 12

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.